

EL VALOR DE LA AMISTAD

En el camino, bajo el árbol, estaba sentado un hombre enfermo.

Shudarsana lo vio y se inclinó sobre él. Hacía tres días que el hombre no probaba bocado. Shudarsana le dio la comida que llevaba.

La noche era entrada y el camino estaba solitario. No se veía otra luz que la de las luciérnagas que brillaban en la oscuridad.

Shudarsana ayudó al hombre a levantarse y juntos hicieron el camino hasta el amanecer. Khumba se apoyaba en Shudarsana porque su extrema debilidad le impedía valerse por sí mismo.

Al llegar al poblado repusieron sus fuerzas para seguir caminando.

Día tras día recorrían con fatiga el camino que les llevaría a la ciudad. Unas veces Khumba se apoyaba en Shudarsana; otro éste descansaba en Khumba.

Se habían hecho muy amigos. El caminar juntos había unido sus vidas y compartían comida, afanes y dolores. Una mañana llegaron a la ciudad. En ella buscaron trabajo y acomodo.

Khumba se casó y puso un negocio que con el tiempo llegó a ser muy floreciente.

Shudarsana vivía solo.

Un día Shudarsana llamó a Khumba porque estaba enfermo y no tenía quien velara por él. Khumba se excusó porque tenía mucho trabajo. Además vivían lejos: había que atravesar toda la ciudad...

Shudarsana llevaba tres días sin comer; salió a comprar un poco de leche a la tienda vecina, pero estaba demasiado débil; tropezó y cayó en tierra.

Manaba abundante sangre de la herida de su cabeza. Un hombre que pasaba le llevó a su casa. Shudarsana se desangraba. Escribió a su amigo porque no tenía a nadie en el mundo. Esperando su llegada aleteaban sus ojos con un relámpago de alegría. Pero Khumba no llegó. Se excusó nuevamente: tenía que atender a su familia, ya tendrían tiempo de verse...

Shudarsana notó que la primera lágrima de su vida humedecía su mejilla. Vendó con un jirón de sábana la herida que seguía manando sangre y se sintió desfallecer. Recogiendo las últimas fuerzas que le quedaban, escribió a su amigo para rogarle que le concediera tener la alegría de verle antes de morir.

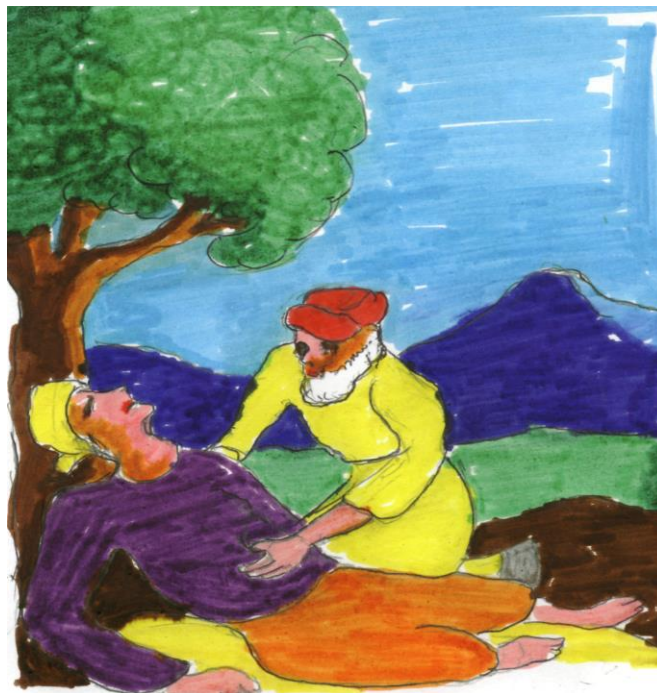
Khumba estaba muy ocupado: los negocios, la familia, las preocupaciones... Mandó un criado para interesarse por la salud de Shudarsana.

Cuando llegó, Shudarsana acababa de fallecer. Había muerto solo. Tenía una venda en la cabeza llena de sangre; su cara, sin embargo, aparecía iluminada por la paz que se amasa con dolor.

Cuando ya se marchaba, el criado vio algo que brillaba encima de la mesa. Era una perla. A su lado había un papel con una inscripción que decía:

«Mi amistad se mantuvo limpia y brillante hasta el final, como esta perla. Mi corazón sufrió y se purificó en la espera. Adiós, hermano: desde la morada del Padre rogaré por ti.»

M. Dolores de PRADA



ACTIVIDADES

1. ¿Quiénes y cómo son los dos protagonistas de esta historia?

2. ¿Por qué llegaron a ser tan amigos?

3. Khumba abandonó a su amigo: escribe por qué.

4. Shudarsana se mantuvo fiel y esperó: copia frases que indican que no había perdido la esperanza.

5. ¿Es normal la actitud y la esperanza de Shudarsana? ¿Por qué?

6. Cambiar el desenlace: imagínate que viene Khumba. Escribe un diálogo entre los dos amigos.

7. ¿Es un cuento optimista o pesimista? Explica tu opinión.

8. *Conclusión:* ¿Te ha gustado el cuento? Di por qué. Ponle título.

9. Aquella perla era el símbolo de la amistad: escribe tú un cuento sobre la amistad, pero con final feliz. («La paz que se amasa en el dolor»: el dolor que al final salva la amistad.)

Busca el significado de las siguientes palabras:

Luciérnagas

Acomodo.

Aleteaban

Desfallecer
